

CUANDO LA PASIÓN ES ELEVADA A PROFESIÓN. NÚÑEZ DE LAS CUEVAS, COELLO DE PORTUGAL, IBÁÑEZ DE IBERO

WHEN PASSION IS RAISED TO A PROFESSION. NÚÑEZ DE LAS CUEVAS, COELLO DE PORTUGAL, IBÁÑEZ DE IBERO

*Mariano Cuesta Domingo**

1. INTRODUCCIÓN

Hablando con don Rodolfo ante el retrato del marqués de Mulhacén (IGN) se percibía su entusiasmo y acababa en un viejo tema; lo reiteraba cada vez que surgía la cuestión o él mismo lo sacaba a colación. Se refería al final de la vida y a los restos de aquel militar y geógrafo. Al final, ambos pueden conversar sobre aquello; la solución pasa a otro término.

Ahora es momento oportuno para hablar de ambos y de un tercero en concordia. Una armonía que se halla en la lógica profesional y que, equívocamente, podría ser interpretada como una falsa paradoja vocacional. Se trata de tres profesionales apasionados y entusiastas; tres militares, Ibáñez y Coello, bien conocidos por el tercero, Núñez¹.

La primera cuestión que nos ocupa es simplemente retórica, compatibilidad o discordancia entre lo geográfico y lo castrense. Lo primero es, en esencia, una de las ciencias sociales con mayor capacidad de comprensión y expli-

* Real Sociedad Geográfica. mariano.cuesta.d@gmail.com

¹ «El general don Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero 1825-1891»: 15-37. En Cuesta y Alonso [nota 2]; «Commemoración del centenario del general Ibáñez e Ibáñez de Ibero; Conferencias pronunciadas los días 28 de enero y 5 de febrero de 1991», 1994, págs. 79-104.

cación de la problemática tanto antropológica como física de la Tierra; es utilizada por las demás ciencias, en general, y en ellas se apoya para desarrollar sus proyectos y explicar sus estudios; dónde surge alguna cuestión que no presente el prefijo «geo».

Respecto al mundo castrense, tratándose de los dos elementos clave, el hombre y el medio, queda poco que añadir. Baste decir que cada uno de nuestros personajes ha sido considerado siempre como militar y geógrafo; porque lo eran y porque ejercieron su oficio con idoneidad y competencia. No son los únicos². Comenzaremos por el más próximo, más apreciado personalmente y justamente homenajeado, aunque, a mi parecer, con tardanza.

2. TRES MILITARES

Rodolfo Núñez de las Cuevas (1924-2024)³ realizó sus estudios castrenses en la Academia General Militar, de la que salió con el grado de Teniente de Ingenieros; contaba 24 años. Sus destinos le condujeron por los sistemas de transmisión del ejército; prosiguió su formación técnica en cursos sobre microondas impartidos por el CSIC y, a continuación, se incorporó (1953) a la Escuela de Geodesia y Topografía del Ejército, donde se graduó como Geodesta. Enseguida, fue nombrado profesor de las Escuela y obtuvo su destino en el Servicio Geográfico del Ejército⁴.



Figura 1. Núñez de las Cuevas (RSG).

² Algún apunte en Cuesta Domingo, M., y M. Alonso Baquer (coord.): *Militares y marinos en la Real Sociedad Geográfica. RSG*. Madrid, 2006; MARTÍNEZ UTESA, M. C.: *Ciencia y milicia en el siglo XIX en España: El general Ibáñez e Ibáñez de Ibero*. Ministerio de Fomento. Madrid, 1995.

³ *Memoria Curso Académico*. RSG: 2005-2006; MARTÍN DEL BARRIO, J. M.: «Rodolfo Núñez de las Cuevas». *Diccionario*. RAH.

⁴ RUIZ MORALES, M.: *Los ingenieros geógrafos. Origen y creación del Cuerpo*. Instituto Geográfico Nacional de Información Geográfica. Madrid, 2003.

Francisco Coello de Portugal y Quesada (1822-1898), a la edad de once años, era cadete en el Regimiento de Infantería del Rey⁵ y dos años más tarde ya ostentaba el grado de subteniente. Especialmente aplicado en matemáticas, ingresó en la Academia de Ingenieros del Ejército, Guadalajara (1836), donde, tres años después, recibió el despacho de Teniente. Actuó en actividades castrenses en la guerra carlista y obtuvo ascensos y condecoraciones⁶. En 1841 ya era teniente coronel, cuando comenzó su colaboración con Pascual de Madoz⁷.

Sus trabajos en el *Diccionario geográfico* de España y el consiguiente proyecto de *Atlas de España y sus posesiones* dieron lugar a la creación de una empresa que fue presidida por el propio Coello. Sin embargo, prosiguió en sus actividades militares, también de notable interés geográfico; fue comisionado (1844) para visitar instituciones y francesas, en cuyo «Depósito de la Guerra» observó, aprendió y copió abundantes materiales para el Atlas que tenía en proyecto. La segunda fase de la comisión era de observación de las construcciones y actividades de guerra que Francia ejecutaba en Argelia y en Túnez⁸.

Naturalmente estos viajes de estudio estimularon su interés por lo geográfico y tuvieron su repercusión profesional en años sucesivos. No obstante, de regreso en Madrid (1846) siguió en sus actividades militares y geográficas hasta que se hizo incompatible simultanear el trabajo por lo que pidió su excedencia por un año en el Ejército (1847); fue generosamente dotado con una comisión de servicios que le permitía cobrar su sueldo y dedicar su actividad a la cartografía. La concesión se lo siguió prorrogando varios años (hasta 1860) en que siguió recibiendo los ascensos, hasta que se retiró del ejército definitivamente en 1866.

Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero, Marqués de Mulhacén (1825-1891), con 13 años, ingresó como cadete y solicitó su ingreso en la Academia de Ingenieros del Ejército, Guadalajara; al concluir sus estudios (1839), el teniente fue destinado al Regimiento Real de Zapadores Minadores y Pontoneros, Guadalajara.

⁵ MARTÍN LÓPEZ, J.: *Francisco Coello, su vida y su obra. 1822-1898*. Centro Nacional de Información Geográfica. Madrid, 1999.

⁶ FORONDA, M., DE, *et alii*: «Velada en memoria del Excmo. Sr. D. Francisco Coello celebrada en la Sociedad Geográfica de Madrid la noche del 29 de noviembre de 1898». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Madrid, 1898.

⁷ ZURANO, E.: «Madoz y su Diccionario geográfico. Coello y su Atlas de España», en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, LXVI: 170-175. Madrid, 1926.

⁸ Coello tiene atribuido una importante Memoria sobre Argelia, con un magnífico Atlas.- CUESTA DOMINGO, M.: «Cuando la vocación se superpone a la profesión; Coello de Portugal». *Revista de História da Sociedade e da Cultura* 14: 297-329. Coimbra, 2014.



Figura 2. Coello de Portugal (IGN).

Como militar al pie de la letra participó (1847)⁹, a las órdenes del general Gutiérrez de la Concha. Ibáñez, posteriormente, a instancias del general Zarco del Valle, fue uno de los enviados en comisión de servicios (1851) para la observación y conocimiento en las principales escuelas de puentes europeas; fruto de aquellos trabajos fue la publicación de su *Manual*¹⁰.

La guerra (1833-1840) evidenció los defectos y carencias de la cartografía disponible; el general Espartero tomó la decisión de que un equipo para impulsar el levantamiento del *Mapa de España*. Ahí se hallaba Ibáñez, como tampoco podía faltar cuando se promocionó el proyecto haciéndolo depender del Ministerio de la Guerra, y su colaboración fue importante: el equipo verificó las inexactitudes en los cálculos, ingeniaron un aparato más preciso que fueron corrigiendo. Las primeras comprobaciones fueron llevadas a cabo (Madrideojos, 1858)¹¹. Poco después fue enviado en comisión de servicios a conocer los trabajos geodésicos que eran realizados en la Europa central¹².

⁹ Expediente personal de Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero. Archivo Central Militar, secc. 1.ª, leg. I-17 (apud M. Parrilla. *Diccionario*).

¹⁰ *Manual del Pontonero: instrucción del soldado, maniobras, trenes y servicio en campaña con estampas*. Imprenta del memorial de Ingenieros. Madrid, 1859.

¹¹ Estudios sobre nivelación geodésica, Madrid, Rivadeneyra, 1864; Base de Madrideojos, Madrid, Rivadeneyra, 1865; Estado de la triangulación geodésica en España, Madrid, 1866.

¹² Su hoja de servicios siguió incrementándose: comandante (1857), teniente coronel (1862). Simultáneamente recibía honores académicos (de la Real de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales) y cargos (Secretario de la Sección Geográfica de la Junta General de Estadística).

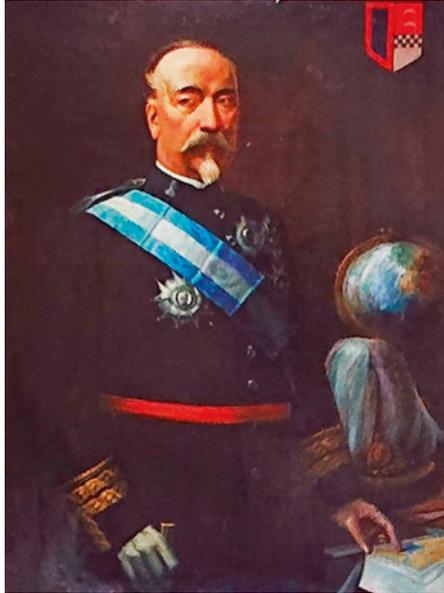


Figura 3. Ibáñez de Ibero (IGN).

4. Y GEÓGRAFOS

Los tres militares mostraron una hoja de servicios impecable y, además, demostraron una vocación geográfica destacada.

Núñez de las Cuevas fue nombrado profesor en la Escuela de Geodesia, y ejerció hasta que obtuvo la cátedra de Representación Cartográfica¹³; fue nombrado ingeniero en el Instituto Geográfico Nacional¹⁴, donde permaneció, preocupado por la modernización de los programas del centro, en distintos cargos, hasta 1974, cuando fue nombrado Director General del Instituto¹⁵. Su actividad profesional le llevó a colaborar con la investigación y desarrollo, a nivel universitario, de Geodesia, Topografía y Representación cartográfica.

¹³ Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Topográfica (Universidad Politécnica de Madrid).

¹⁴ Entonces Instituto Geográfico y Catastral, primero, del Ministerio de Planificación del Desarrollo y, posteriormente, de la Presidencia del Gobierno.

¹⁵ En el IGN impulsó el Sistema Nacional de Información Geográfica (1975), la publicación de diversas series de mapas, ortoimágenes catastrales, radioastronomía, teledetección, construcción de observatorios astronómicos, simposios nacionales e internacionales (fundación de la *International Cartographic Association*)... GÓMEZ PÉREZ, J.: «Catálogo de los mapas y planos, originales y grabados, de Francisco Coello». *Estudios Geográficos*, 119: 203-238. Madrid, 1970.



Figura 4. RSG.

La consecuencia de sus trabajos fue la cantidad y nivel de los cargos de las instituciones a las que perteneció y llegó a presidir¹⁶: de Expertos en Cartografía, Estadística y Terminología del Consejo de Europa, de la Sociedad Española de Cartografía, Fotogrametría y Teledetección, Sociedad Española de Cibernética, Comité Europeo de Responsables de la Cartografía Oficial y, especialmente, de la Real Sociedad Geográfica por la que mostró un interés especial¹⁷ y general reconocimiento de méritos y servicios¹⁸.

Coello de Portugal, en 1855, demostró un conocimiento concienzudo del país y su problemática de comunicaciones, como evidenció en sus planes de canales y ferrocarriles (1866). Como geógrafo es especialmente considerado por su *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar*¹⁹; fue un arduo trabajo que le ocupó más de treinta años y constituyó un hito en la modernización de la cartografía, con una sola escala numérica, marcado de cotas de altitud sobre un relieve bien representado, la exactitud en los puntos incorporados²⁰. Como

¹⁶ Con independencia de las condecoraciones y honores que recibió:

¹⁷ Fue su presidente y, desde 2002, de honor «por la larga, trascendente y eficaz trayectoria, como miembro, vicepresidente y presidente de la Entidad, y los numerosos servicios por él realizados en su beneficio, que no solo acreditan tal nombramiento, sino que constituye un merecido acto de justicia».

¹⁸ Tales como las Academia de Desarrollo Costero, Sociedad de Geografía y Estadística y Academia de Ciencias, Invención, Ingeniería e Investigación de México; y Condecoraciones (Alfonso X el Sabio, Isabel la Católica, Mérito Militar, Mérito Civil y también de Alemania y Francia).

¹⁹ Cuestión diferente fue que sus mapas fueran aprovechados para trabajos diferentes de otros cartógrafos o temática diversa.

²⁰ Fig. «Teniente Coronel, Capitán de ingenieros. Madrid, 1852. A la venta por 25 reales, cada hoja, o por veinte si es mediante suscripción». Fueron mapas provinciales, de escala 1:200.000 y meridiano origen de París. Estaban enriquecidos por un plano de cada capital o población importante, incluyendo aportaciones de la obra de Madoz. El plegado fue cuidado pero su conservación resulta dificultosa si se utilizan con frecuencia.

fuentes para su trabajo de gabinete están impresos y copia de archivos españoles, incluidos los de Ultramar (procedentes del Depósito Topográfico de Ingenieros, Depósito Hidrográfico y otros) así como extranjeros (Francia, Gran Bretaña, Alemania e Italia...).

Además del *Atlas*²¹, con P. Andrés Burriel y J. J. Villar, redactó la *Memoria sobre Argelia* y publicó otros mapas de la Península, Argelia, Marruecos y Guinea, de la Guerra Carlista, de la de Melilla (1893) y sobre la tensión hispano alemana acerca de las islas Carolinas²². También fueron interesantes los mapas que ilustran sobre las exploraciones de Iradier, de Nordenskiöld, de Stanley.



Figura 5. Isla de Cuba, por el Teniente Coronel Capitán de Ingenieros Francisco Coello, 1853 (IGN).

En 1866, en desacuerdo con las resoluciones de Narváez respecto a la Junta de Estadística, Coello renunció a su puesto en ella, a la vez que tramitó su retiro en el Ejército. Sin embargo fue nombrado para los que precedieron a la creación del Instituto Geográfico y Estadístico (1870).

Sus trabajos geográficos prosiguieron; en 1876 contribuyó a la fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid, que dio lugar a la Real Sociedad Geográfica, y unos años más (1883) a la creación de la Sociedad Española de

²¹ Archivo Histórico Militar, Madrid (*apud* F. Quirós Linares: «Las ciudades españolas en el siglo XIX. Vistas de ciudades españolas de Alfred Guesdon. Planos de Francisco Coello». Ámbito. Valladolid, 1991).

²² ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, M. D.: «La imagen de la colonia española de las islas Carolinas a través de los hombres que sirvieron en ella». *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 14: 55-73. 1992.

Africanistas y Colonialistas²³, con intereses en la costa marroquí, golfo de Guinea y posesiones españolas en otras latitudes (América y Oriente) así como sus efectos sobre colonización, fundación de factorías, pesca, estado de la Marina. Publicó sus ideas en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid (*Real Sociedad Geográfica*)²⁴, en la Revista de Geografía Comercial y en periódicos, como El Imparcial.

Asesor español en la Conferencia de Berlín, defendiendo los derechos de España en el golfo de Guinea, lo fue del nuevo Consejo de Ultramar, a raíz del conflicto hispano alemán por las islas Carolinas (1885) y lo fue también (1890) del Consejo de Filipinas y Posesiones del golfo de Guinea. Fue nombrado presidente de la Comisión para el Mapa Internacional del Mundo a 1:1.000.000 (Berna, 1891).

Nombrado vocal de la citada Comisión en 1858, intervino en la configuración del Anuario Estadístico, escribiendo además para el de ese año la «Reseña Geográfica de España», consistente en una rigurosa descripción topográfica organizada por cuencas vertientes, que denota un exhaustivo conocimiento del país, incluida la percepción de algunos hechos geomorfológicos.

En esa misma época fue el artífice de la Ley de Medición del Territorio (1859), cuya meta era coordinar y centralizar todas las operaciones cartográficas a cargo del Estado, tarea que correspondería a la Comisión de Estadística General del Reino; eso incluía tanto los trabajos catastrales como los topográficos y temáticos (mapas geológicos, forestales, etc.). Al ser nombrado en 1861 director de Operaciones Topográfico-catastrales, Coello pudo impulsar su proyecto de simultanear la formación de una cartografía catastral parcelaria y la de las minutas topográficas que servirían de base para el Mapa de España. Se trabajaría a escala 1:2.000 sobre una malla ortogonal de un kilómetro de lado («hojas kilométricas»), con curvas de nivel de cada 5 metros;

²³ Juntamente con Joaquín Costa, fue capital en la acción colonial española del siglo XIX.

²⁴ «Discurso en la fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid», I: 5-13 (1876); «Memoria sobre el estado actual de los trabajos geográficos, leída en la Junta General del 14 de Mayo de 1876», I: 113-169 (1876); «Asociación Internacional para la Exploración y Civilización del África Central», I: 501-522 (1876); «Explicaciones sobre los antecedentes de la Asociación Española para la exploración de África», II: 181-183 (1877); «España y la exploración de África», II: 315-326 (1877); «Memoria sobre el estado actual de los trabajos geográficos, leída en la Junta General del 10 de Mayo de 1877», II, 363-427 (1877); «Nota sobre los resultados geográficos de la exploración de una parte de la costa Noroeste de África realizada por Fernández Duro en busca de Santa Cruz de Mar Pequeña», III: 242-247 (1878); «Notas sobre los mapas que acompañan a las exploraciones en la zona de Corisco», III: 339-341 (1878); «La Sociedad Geográfica en la realización de exploraciones y medios de propagar la enseñanza de la Geografía», III: 347-353 (1878); «Notas sobre los planos de las bahías descubiertas, en el año 1606, en las islas del Espíritu Santo y Nueva Guinea, que dibujó el capitán don Diego de Prado y Tovar en igual fecha», III: 67-86 (1878); «Proyecto de rectificación de fronteras», VIII: 61-64. (1884). Así como «Discurso en el meeting sobre los intereses de España en Marruecos», en VV. AA., *Intereses de España en Marruecos*: 5-12. Imprenta de Fortanet. Madrid, 1884.

por reducción de esas hojas se formarían otras a escala 1:20.000 («hojas miriámétricas»), trabajándose en ambos casos por términos municipales.

La propia magnitud del proyecto catastral de Coello (había que elaborar bastantes más de 500.000 hojas kilométricas) lo hizo inviable, dada la superficie del país, la dotación presupuestaria y la disponibilidad de personal técnico. En 1866 Coello renunció a mantener el modelo, optando por el «avance catastral», mucho menos ambicioso, pues prescindía de la cartografía parcelaria. En cualquier caso, bajo su dirección se abordó por primera vez en España la ejecución de un catastro parcelario²⁵, se formaron técnicos mediante la creación en 1859 de la Escuela de Topografía Catastral, dirigida por él, y se definieron métodos y estilos que luego heredó el Instituto Geográfico y Estadístico.

Dejó ejecutadas unas 3.000 hojas kilométricas, entre ellas las que sirvieron de base al plano parcelario de la ciudad de Madrid a 1:2.000, publicado en 1872-1874 bajo la dirección nominal de Carlos Ibáñez; también las primeras hojas del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico, publicadas en 1875-1878, coinciden con las zonas cartografiadas en época de Coello.

Ingresó en la Real Academia de la Historia en diciembre de 1874, y fue miembro de las Sociedades geográficas de Berlín, Bruselas, Lisboa, Londres, París, Roma y Nueva York. Entre sus condecoraciones, además de la Cruz de San Fernando, ya citada, poseía la de San Hermenegildo y la de Isabel la Católica.

Ibáñez recibió una serie de cargos, en sucesión, desde distritos geodésicos y catastrales (provincias valencianas y Baleares, 1864) que le proporcionó los fundamentos para escribir *Descripción geodésica de las islas Baleares y Base central de la triangulación geodésica de España*²⁶ hasta lograr la Dirección General de Estadística. Designaciones que fueron notorias, como los que recibió en el extranjero, en el Comité Internacional de Pesas y Medidas (París), delegado del Gobierno en el Congreso Internacional de Estadística (Budapest), presidente de la Asociación Geodésica Internacional (Bruselas).

Su dirección del Instituto, trabajos de geodesia y la publicación de mapas a diferentes escalas²⁷; sus ascensos hasta lograr el de Mariscal de Campo (1877) sin embargo prosiguió en su dirección del Instituto así como en la realización de trabajos geodésicos. En el más destacado tuvo oportunidad de es-

²⁵ MURO, J. I., NADAL, F., y URTEAGA, L.: *Geografía, estadística y catastro en España. 1856-1870*. Serbal. Barcelona, 1996.

²⁶ Enlace Geodésico y Astronómico de Europa y África, Madrid, Aguado, 1880;

²⁷ La publicación del Mapa Topográfico Nacional fue una tarea de Ibáñez por encima de los cargos que fue cosechando. Aquella obra cartográfica (1/25.000) no fue superada hasta el último tercio del siglo xx.

tablecer enlace Euroafricano²⁸ desde uno de sus puntos más interesantes, el Mulhacén²⁹.

Su final comenzó con un honor, su nombramiento de vicepresidente de la Academia Española de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1888), su residencia en Niza donde le llegó la muerte; donde se halla enterrado y por lo que Núñez de las Cuevas clamaba por la repatriación de sus restos.

5. CONCLUSIÓN

Estos insignes personajes realizaron estudios de campo y de gabinete empleando su inteligencia, buenas dosis de imaginación y una actitud crítica, la propia del intelectual. Fueron excelentes profesionales atraídos por sendas vocaciones que se unían en una sola. Encajan perfectamente en la facundia moderna. Su actividad y sus obras se extienden sobre disciplinas que se enriquecen entre sí, analizando los problemas en toda su *transversalidad*. Sus trabajos fueron adecuados y eficaces para un buen gobierno; para la *gobernanza*, en su época, yendo más allá en el tiempo. *Empoderando* a los interesados en la *globalización*. Hacían *pedagogía* con sus vasta producción; cómo no, despertaron alguna empatía pero, sabiendo lograr la empatía de sus compañeros de vocación; también de los miembros de la actual Real Sociedad Geográfica.

²⁸ *Enlace geodésico y astronómico de Europa y África*. Aguado. Madrid, 1880.

²⁹ La reina María Cristina otorgó a Carlos Ibáñez el título de marqués del Mulhacén (8 de febrero de 1889).